



Colaboración

Por M^a Angeles Aguilera

De Villanueva de Cameros a Sevilla: tan lejos, tan cerca

En mi niñez, siempre oí hablar a mi madre del “Tío Constancio y Tío Deogracias”. ¿quiénes eran esos familiares con esos nombres tan poco usuales para mí y que todavía no los había conocido?. Mi madre nos contaba anécdotas sueltas, vivencias....hasta que ya por fin pude conocer algo de sus historias, sobre todo del tío Constancio....

Mi bisabuelo Antonio Moreno Echevarría, nacido en Villanueva de Cameros, llegó a Sevilla en el último tercio del Siglo XIX. Puso una tienda-almacén de artículos de “quincalla, costura, telas” en el centro de la ciudad, en la popular calle Puente y Pellón. En aquél tiempo calle de las tiendas por excelencia en Sevilla, las “de toda la vida”. Afortunadamente le fue muy bien el negocio; se casó con mi bisabuela Encarnación Ramírez, una señora muy guapa según dicen; tuvieron varios hijos varones y una niña: Isabel, mi abuela, madre de mi madre. Por lo que me contaron, mi bisabuelo quiso que sus sobrinos del pueblo vinieran a Sevilla. Sé que el Tío Constancio estuvo viviendo por algún tiempo en casa de sus tíos y su prima. Estudió Medicina en Sevilla y se especializó en Homeopatía.



El tío Constancio, según me contaba mi madre, era muy conocido por su buen hacer como médico. Le llamaban “el médico de los anisitos”. Por fin, un día por la calle, lo ví. Tenía un aspecto muy peculiar, me pareció un profeta, un sabio, o las dos cosas a la vez. Iba muy serio y recto, detrás de una procesión de Semana Santa, la de su barrio: la Hermandad de Santa Cruz. Era un hombre muy religioso, modesto y muy aseado

en el vestir, pero con una serenidad en el rostro que me llamó mucho la atención. Otra vez vi una foto suya en un periódico local; lo definían como “personaje curioso de Sevilla”. Por último, una mañana de hace unos treinta años, al abrir la puerta de mi casa, me lo encontré. Me llevé una sorpresa muy agradable. Tenía ante mí a un hombre que me pareció muy mayor, con su pelo y barba cana, pero con unos ojos joviales y alegres, como los de un niño. Nos traía un queso de su pueblo y se marchó escaleras abajo. No lo volví a ver más. Mi padre me dijo que sabía cercana su muerte y quería tener sus asuntos legales arreglados; por ello, nos visitó....para despedirse....Me dio mucha pena saber el porqué de la visita...¿me hubiera gustado tanto charlar con él!....

Hace días tuve la satisfacción de oír, en palabras del Dr. D. Ismael Yebra Sotillo, médico-dermatólogo de mucho prestigio en Sevilla, amén de escritor, palabras muy cariñosas para con él. De tal manera que en su próximo libro que se presentará en breve en el Ateneo de Sevilla, lo menciona. Me dijo que D. Constancio Moreno Bartolomé, no fue ningún excéntrico, aunque algunos pudieran tener esa impresión de él. Al contrario, fue un adelantado de su tiempo y gran profesional, de merecida fama. De los primeros médicos hematólogos y vegetariano.

Siempre me he preguntado: ¿qué pudo ocurrir para que algunos oriundos de Villanueva de Cameros, dejaran sus tierras, sus familias en parecidas fechas y se vinieran a Sevilla, tan lejos?. Imagino que sería para labrarse un nuevo futuro, pero me resulta interesante el hecho que fuera más o menos por la misma época. Conozco a varias familias sevillanas, cuyos orígenes están en la zona de Cameros: Villanueva o Torrecilla, los Marcos Sánchez-Terreros y los Sáenz de Tejada.

Si sé que oí hablar desde pequeña de Villanueva de Cameros con amor, porque apreciaban y querían a sus familiares de allí. Los pueblos son lugares determinados, pero son sobre todo núcleos de población. Deseaba transmitir a los vecinos de Villanueva de Cameros, que el cariño a su tierra permanece en los corazones de algunos sevillanos. Con afecto, M^a de los Angeles Aguilera Luna.

Con Constancio Moreno escribió varios libros, entre ellos Verdadera vida y doctrina homeopática o Ley natural de los semejantes de 1935 y Ley preventiva y curativa de desmaterialización de lo patógeno de 1951 (fotografía).

Constancio Moreno escribió varios libros, entre ellos Verdadera vida y doctrina homeopática o Ley natural de los semejantes de 1935 y Ley preventiva y curativa de desmaterialización de lo patógeno de 1951 (fotografía).